

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 132

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

Directa. Por comisionado.

| | | |
|-----------------|-----------|-------|
| Tres meses..... | pesetas 3 | 3,50 |
| Séis meses..... | 6 | 7,00 |
| Un año..... | 12 | 14,00 |

Número corriente, 25 cénts. Atrasado, 50.

Madrid 13 de Julio de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

→ CLAUDIO COELLO, 13, MADRID ←

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro.
un año.... 5 " 30

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica de la Moda por Blanca Valmont.
—Carnet de la Moda, por Clementina.
—Explicación de los grabados.—Labores.
—Los millones, por Julio Claretie (continuación).—La vida social (continuación), por Mario Lara.
—Conferencias del Doctor: las bebidas en verano, por el Doctor Alegre.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Libros nuevos: Poesías de Carmen Valencia.
—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Recetas de la mujer casera.—Advertencia.
—Reclamaciones.—Crónica triste.—Memento.—Anuncios.

Crónica.

Las lectoras que me dispensan el honor de leer mis Crónicas desde que comenzó la publicación de LA ULTIMA MODA, saben que en varias ocasiones he procurado demostrar que lo que llaman las personas superficiales caprichos ó veleidades de la deidad que se preocupa de engalanar á la mujer y de contribuir á la extensión de la cultura y al apogeo del arte en los usos y costumbres de la vida social, son algo más que veleidades y caprichos, y merecen la pena de tomarse en serio, ó por lo menos de inspirar algunas reflexiones; porque la Moda ha sido siempre, es y será, uno de los principales factores de las sociedades que rinden culto al sentimiento y á la inteligencia.

Pero como afortunadamente cada día aumenta el número de señoras que, esti-



mando los esfuerzos que hace esta Revista por llenar su misión del modo más útil, moral y ameno, nos favorecen con su apoyo y se complacen en dar á conocer nuestros deseos á sus amigas, aumentando con sus nombres nuestras listas de suscripción; las nuevas favorecedoras, las que van llegando, no han podido juzgar de las teorías que he sustentado respecto de tan importante y trascendental asunto, y esto me obliga á repetir algunos de los conceptos que me han valido benévolo plácemes, de las que desde el primer momento aceptaron mis modestas opiniones, habiéndonos identificado de tal manera, que sin conocernos personalmente nos profesamos sincera y afectuosa amistad.

Recordando, pues, mis ideas sobre el particular, no puedo menos de afirmar que reflexionan poco cuantos suponen que la Moda es una cosa baladí. La mejor prueba del error que padecen los que así piensan, es que los más austeros filósofos, los impugnadores más despreocupados, son los primeros que se amoldan á esas ineludibles leyes, que califican de caprichos.

Que el hombre de más talento, ó la mujer de más virtud y hasta de más belleza, se empeñen en buscar para vestirse, figurines de hace veinte ó treinta años; á pesar de todos sus méritos nos inspirarán risa, como sucede, por ejemplo, á los

AÑO III.—NÚM. 132.

NÚM. 1.—SOMBRERO ESTELA

que se retrataron el año 1850 y hoy vuelven á verse: ellas, con aquellas capotas que parecían calesas y aquellas faldas lisas, que ahuecaba exageradamente el mirriñaque, y ellos, con las corbatas de diez ó doce centímetros de ancho, los fraques y las levitas de alto entalle, y el peinado en tupé.

No hay más remedio: pobres y ricos, ignorantes y sabios, todos, absolutamente todos, tienen por fuerza que resignarse á seguir la moda, so pena de parecer disfrazados en medio de la sociedad universal que obedece á esa soberana que se ocupa en proporcionarnos los medios de agradarnos unos á otros.

La gran cuestión es amoldarse á un término medio, en el que la gracia, el gusto, la distinción y la economía nos permitan vivir cerca del lujo y la opulencia, con la consideración que alcanzan las cualidades y las prendas del espíritu, al lado de las que otorgan la riqueza y el lujo.

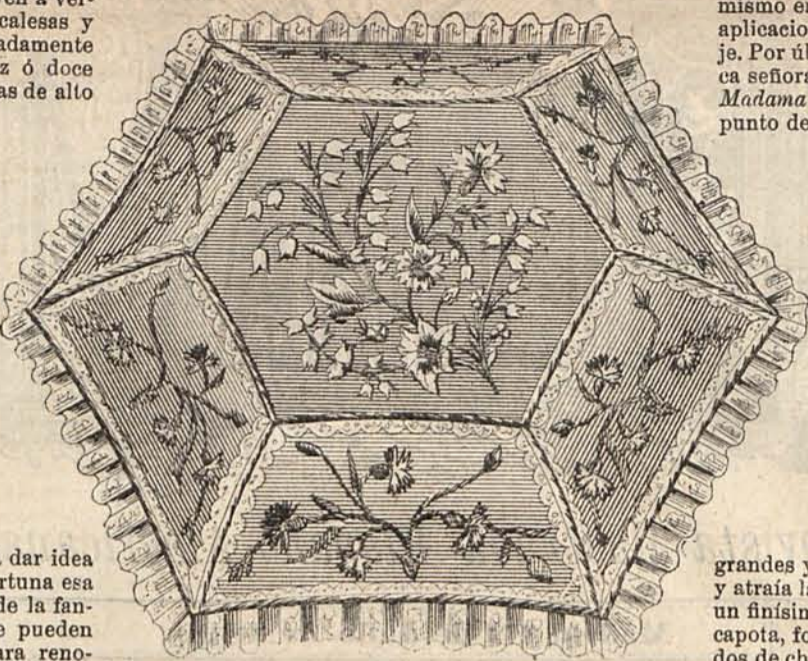
He aquí precisamente mi constante preocupación. He aquí por qué no me limito en mis tareas, á señalar los cambios, á describir las formas y las telas más en boga, á dar idea del lujo que despliegan las que deben á la fortuna esa varita mágica que realiza todos los anhelos de la fantasía; procurando estudiar los recursos que pueden emplearse para utilizar lo que ha servido, para renovar lo que parece viejo, para que el gusto y el arte suplan, cuando sea necesario, á la riqueza; porque hay muchas señoras á quienes no permite su posición entregarse á los despilfarros que exige el lujo, y, sin embargo, necesitan presentarse ante el público como la Moda ordena.

Si hay algún gusto verdaderamente reproductivo, cuando no se va más allá de lo que se puede, es el que proporciona esa contribución que se paga á la Moda. En estos tiempos, el hábito hace al monje, y bien agrada al marido ver vestida con gusto á su mujer, ver á sus hijas desplegar en el traje y adorno distinción y elegancia.

Yo no debiera decirlo, porque al fin soy parte interesada; pero está demostrado que la mujer es la ilusión del hombre, y por esto el encanto de la vida. Hacer duradera y dichosa esta ilusión, vale la pena de algunos sacrificios. Hoy más que nunca, con el auxilio de los bellos y variados elementos que la Moda pone al alcance de la mujer, dejándola la libertad de elegirlos y apropiarlos á sus cualidades, pueden obtener triunfos, no sólo de vanidad sino de venturas íntimas, las que, inspirándose en el arte, en el buen gusto, aciertan á realizar la belleza en todas sus manifestaciones. Y por lo mismo que en la composición del traje y el adorno, el arte y el gusto pueden suplir á la riqueza, conviene más que nunca á las señoras conocer las novedades y examinar atentamente las revistas de modas, verdaderos museos que forman el sentimiento estético y ofrecen los elementos indispensables á la obra artística que al vestirse y adornarse realiza la mujer. En otras *Crónicas* ampliaré estas teorías.

Han cesado las lluvias; hace un tiempo hermosísimo, y las familias aristocráticas que aún permanecen en París se reúnen por las tardes en los magníficos jardines de los antiguos palacios y de los nuevos hoteles para celebrar animadas *Gardens partys*, que es la diversión que más agrada á las jóvenes y á sus adoradores. Antes de partir para Trouville ha obsequiado la princesa de Sagán á sus escogidos y numerosos amigos con una de estas fiestas, que ha sido una verdadera solemnidad, por haber reunido las mujeres más bellas y elegantes de París y las últimas creaciones de la Moda.

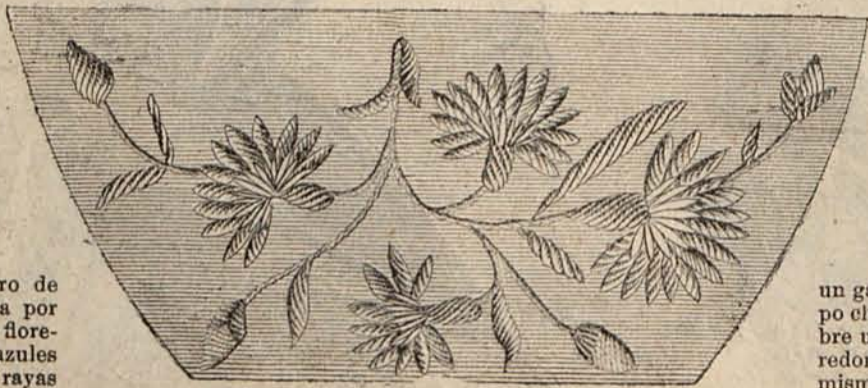
La Princesa lucía un precioso traje de crespón de la China color avellana; la falda y el cuerpo, bordados con seda tono sobre tono, mangas de terciopelo rosa de Bengala y chaleco sujeto por una guirnalda de rosas naturales sin follaje. Gran sombrero de paja estilo Luis XVI, adornado por lindos grupos de orquídeas. Guantes y zapatos de piel de Suecia, piel de *castor*, que es la última novedad de la suprema elegancia. Otra Princesa, joven y bella, ostentaba un ideal traje de muselina de seda malva, sujeto en la cintura con una banda de flexible seda rosa pálido, que partiendo de debajo de los brazos cruzaba el pecho y se anudaba detrás con largas caídas. Sombrero redondo de tul negro con cocas y lazos malva. Entre los otros trajes que más llamaron la atención, citaré uno de *pekin* marrón y *beige*, adornado con galones de perlas de los mismos colores. Capota *beguin* de tul negro con lentejuelas de bronce y de oro pálido; otro de piel de seda turquesa y capota formada por *miosotis*; otro de fulard paja sembrado de florecillas azules. Sombrero *Nidia* con flores azules y gran lazo de cinta paja; otro de seda á rayas negras y blancas, *beguin* de oro viejo adornado con encaje *Chantilly* y gran lazo mariposa del



NÚM. 2.—ACERICO BORDADO



NÚM. 3.—RAMO BORDADO AL PASADO PARA EL ACERICO NÚM. 2.



NÚM. 4.—RAMITO QUE ADORNA LOS COSTADOS DEL ACERICO NÚM. 2.

mismo encaje; otro de piel de seda azul pálido, con aplicaciones de punto de Bruselas y capelina de encaje. Por último, la ex embajadora de España, la simpática señora de León y Castillo, lucía un magnífico traje *Madama Roland*, de faya crema con un gran volante de punto de Alençon y capota del mismo encaje, adornada con preciosas gardenias.

He citado estos trajes por ser los más sencillos y distinguidos; pero la nota que dominaba en el conjunto era la nota clara, la nota alegre. Sobre el fondo verde y florido del magnífico jardín de la princesa de Sagán, revoloteaban como aéreas mariposas ó bellísimos pájaros de los trópicos, multitud de bellas jóvenes, reproduciendo con sus trajes y adornos los colores del arco iris, azul, rosa, verde, amarillo y blanco. Estos alegres matices, y las formas sencillas y á la vez excéntricas de los trajes, ofrecían un cuadro original y encantador.

Como *toilette* de gran estilo describiré la que ostentaba una riquísima americana que une á su fortuna, un singular talento y una belleza extraordinaria. Es rubia, con unos grandes y expresivos ojos negros. El traje que lucía y atraía las miradas masculinas y femeninas era de un finísimo paño blanco, bordado de oro. Una linda capota, formada con rosas blancas y encajes, salpicados de chispas de diamantes, completaba el adorno de aquella dama, que reunía á la belleza natural, la distinción, el lujo y la elegancia.

Como ven las lectoras, no sólo por las anteriores descripciones, sino por las demás que á menudo aparecen en mis *Crónicas*, la Moda, antes soberana absoluta, se ha convertido en hada benéfica, en solícita servidora de las bellas. Ofrece sus tesoros á la inspiración femenil, y ésta los elige y utiliza á su capricho.

Nada más fácil ni más difícil que vestir bien en los tiempos actuales.

El buen gusto, sin riqueza, puede alcanzar magníficos triunfos; la riqueza sin el buen gusto puede pasar inadvertido.

Hay que educar y ejercitar el sentimiento artístico. Pero como el arte es innato

en la mujer, la dificultad queda pronto vencida; por eso en los paseos, en los teatros, en las reuniones admiramos hoy conjuntos encantadores, que en otras épocas habrían parecido ensueños de la fantasía.

Educar el alma y anidar en ella los más puros y nobles sentimientos, es lo bastante para que la imaginación y el gusto acierten á rodear de encantos exteriores estas cualidades íntimas.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

En el número anterior me ocupé con detenimiento de todo cuanto concierne á las *toilettes* de baño, y hoy creo justo fijar la atención de las señoras en las *toilettes* de playa, que son este año más lindas, frescas y originales que nunca. Los tres trajes que cito á continuación bastan, sin duda alguna, para probar que mis apreciaciones están muy lejos de ser exageradas.

El primero es de batista blanca, salpicada de menudas florecitas de un tono azul pálido. Falda recta, guarnecida con un ancho volante fruncido, sujeto por medio de pequeñas escarapelas de cinta azul, colocadas á intervalos iguales sobre la cabecita del volante. Cuerpo corto. Los delanteros se drapean graciosamente por medio de escarapelas de cinta azul, y dejan ver una camiseta fichú de tul blanco. Mangas de tul, con hombreras de batista, drapeadas y adornadas con tres pequeñas escarapelas. El sombrero que sirve de complemento á este traje es de paja calada. El ala, muy ancha y ondulada delante, se levanta y sujeta en la parte de detrás con una escarapela de cinta azul. La copa desaparece bajo una nube de tul prendida con multitud de escarapelas.

El traje segundo se compone de falda de un ligero tisú escocés de tonos rojos y pajizos, drapeada en el delantero y plegada detrás en forma de abanico. Cuerpo blusa de *surah* maíz, fruncido bajo un puntiagudo canesú cubierto de bordados de finísima *soutache* de seda, de un bonito tono encarnado. Mangas huecas. Cinturón-corselete y puños haciendo juego con el canesú. Capelina de tul maíz, adornada con una guirnalda de amapolas.

Para hacer este último modelo se emplea muselina de lana formando rayitas de tonos lila y heliotropo. Falda recta. La parte baja se guarnece con dos entredoses de encaje, colocados al aire. El espacio que dejan libre entre sí los dos entredoses, está ocupado por un galón de seda color de pensamiento. Cuerpo chaqueta. Los delanteros están sueltos sobre una camiseta de encaje blanco, escotada en redondo y adornada con un cuello *Pierrot* del mismo encaje. Un largo galón de seda color pensamiento se cruza sobre la camiseta á la altura del pecho, y se anuda en un gracioso

lazo sobre el costado izquierdo. Mangas lisas, con vuelillos de encaje. Sombrero de paja de Italia, adornado con escarolados de encaje y grupos de lilas, violetas y pensamientos.

Los bordados siguen á la orden del día, y este bonito adorno, lejos de desprestigiarse por su larga duración en el imperio de la Moda, continúa gozando el mayor grado de apogeo. El punto ruso, el punto lanzado y el punto de espina, comparten con los bordados al pasado y la fina *soutache* la difícil misión de cubrir, casi por completo, corseletes, *plastrones*, canesús, etc. Las cenefas y motivos bordados al punto de cruz, se emplean con marcadas preferencias para el adorno de los trajecitos destinados á niños y niñas de pocos años.

Cumpliendo mi grato deber, voy á describir á las amables suscriptoras dos *toilettes* opuestamente combinadas, últimas creaciones de la incansable Moda, que pueden ser utilizadas en caso de alivio de luto.

Combinación primera: traje de tul punto de espíritu, con transparente de seda del mismo color. Sombrero de tul ó paja completamente blanco. Sombrilla y abanico haciendo juego con el sombrero.

Combinación segunda: traje de velo ó muselina de lana de un tono blanco lechoso, adornado con entredoses y rizados de encaje, también blanco. Sombrero de tul negro, con adornos de encaje y azabache. Abanico y sombrilla de gasa negra. En cualquiera de estos dos casos el pañuelo de mano debe ser blanco, y las medias y zapatos negros.

Están muy de moda las chaquetas abiertas en el delantero, sobre ajustados chalecos, y esta última prenda se hace, por regla general, completamente independiente del resto del traje, lo que permite cuantas variaciones y combinaciones dicte la fantasía. Son de piel de seda, *pekin*, *surah*, paño ó piqué, adornados con toda clase de bordados y aplicaciones. Se cierran delante con una ó más filas de pequeños botones, semejantes á gruesas perlas.

Algunas elegantes parisienses han adoptado, para usarlo con los escotes bajos, un nuevo collar que reúne dos buenas condiciones: la baratura y la originalidad. Su base consiste en un galón de seda que rodea el cuello, y se sujeta con un pequeño broche de pedrería. De este galón parten en todos sentidos infinidad de estrechas cocas: las que caen sobre los hombros son cortas, y las que corresponden al pecho y espalda se prolongan bastante. Estos collares son de todos los tonos imaginables.

Las plumas, que tan mimadas y atendidas se vieron durante el pasado invierno, no se deciden, por ahora, á retirarse á la vida privada, y se disputan con flores y frutas el derecho de adornar los sombreros, tocas y capotas de tul, paja ó encaje; pero son tan lindas estas plumas y sus matices tan suaves y delicados, que, lejos de enojarnos su atrevimiento, debemos rendir culto á su belleza, felicitándonos al mismo tiempo por su reaparición.

CLEMENTINA

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Sombrero Estela.**—Es de paja de Italia, forrado interiormente con tul color pensamiento. Una bonita guirnalda de flores de tonos pajizos adorna la copa.

Números 2, 3, 4 y 5. (Véase Labores.)

Núm. 6. **Traje para recibir.**—De velo malva. Cuerpo puntiagudo, fruncido en las sisas y cerrado por medio de botones. Mangas mitad de velo y mitad de *surah* de un tono más claro. Falda recta, adornada con quillas plegadas y abullonados de *surah* malva. Se necesitan 7 metros velo y 7 *surah*.

Núm. 7. **Traje para paseo.**—Cuerpo corto de muselina rayada de dos tonos azules, adornado con un cuello vuelto y plegado de *surah* azul oscuro. Mangas lisas. Hombros y carteras de *surah*. Falda recta, guarnecida en la parte inferior con una ancha tira de *surah*. Cinturón de *surah* anudado en el costado. Sombrero de paja ondulado, adornado con cintas y flores. Tela necesaria: 9 metros muselina.

Núm. 8. **Mangas fantasía.**—1.ª Es de paño blanco, adornada con una greca de seda azul y abierta para dejar ver una primera manga de tul. —2.ª Manga de seda brochada, adornada con aplicaciones de terciopelo.

Núm. 9. **Traje para recibir.**—Es de lanilla crema. Cuerpo sin pinzas, cerrado en el costado, con aplicaciones de fina pasamanería mordorada. Mangas lisas, con aplicaciones de fina pasamanería. Falda drapeada, guarnecida con pasamanería. Tela necesaria: 11 metros de lanilla, doble ancho.

Núm. 10. **Traje para campo.**—Cuerpo chaqueta de lanilla gris hierro, con cuello vuelto y puntiagudo, bordado de fina *soutache* y abierto sobre un *plastrón* de seda escocesa de tonos rojos y grises. Mangas huecas de lanilla gris, con altos puños escoceses. Falda recta, guarnecida en el bajo con un escarolado de la misma tela, adornada con quillas de seda escocesa. Tela necesaria: 10 metros de lanilla gris, doble ancho, y 2 metros de seda escocesa.

Núm. 11. **Traje para visita.**—Es de *pekin* color pensamiento y fino paño color marfil. Falda recta de *pekin* color pensamiento. Chaqueta de paño blanco, con solapas y carteras de *pekin*. Camiseta de *surah* color marfil, sujeta con un cinturón ruso y dos bieses de *pekin*. Sombrero de paja, adornado con una guirnalda de flores y anchas

caídas de cinta de *pekin*. Tela necesaria: 10 metros de *pekin* color pensamiento y un metro 50 centímetros de paño color marfil.

Núm. 12. **Cuerpo-chaqueta.**—De *cheviotte beige*. Los delanteros se adornan con galones y aplicaciones de pasamanería azul. Mangas lisas, guarnecidas del mismo modo.

Núm. 13. **Cuerpo para comida de ceremonia.**—Es mitad de *surah* azul zafiro y mitad de gasa de seda blanca, y se adorna con botones de plata cincelada y con un rico canesú de finísimo encaje. Mangas drapeadas de gasa de seda.

Núm. 14. **Cuerpo-chaqueta.**—De terciopelo rubí. Los largos delanteros se abren sobre una camiseta de encaje, sujeta con un cinturón bordado. Mangas lisas de terciopelo; segundas mangas de faya, adornadas con un galón de pasamanería.

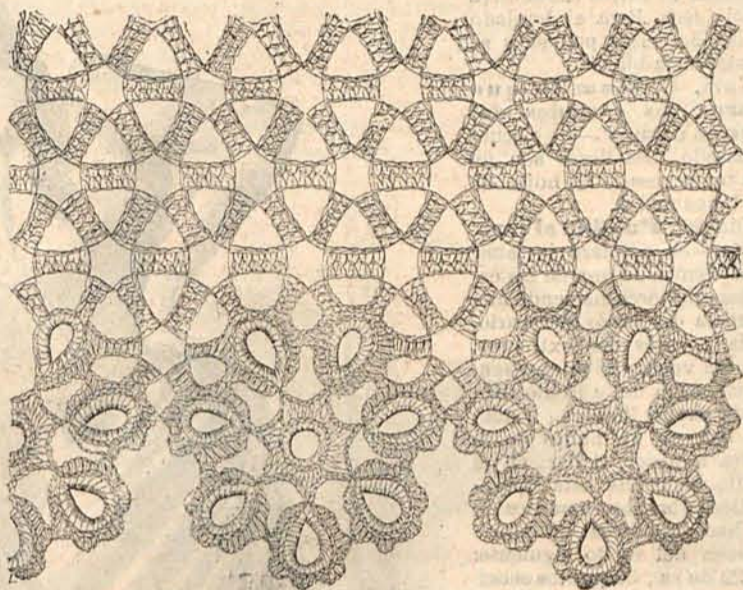
Núm. 15.—1. **Sombrero redondo.**—Es de paja negra. El ala, recta, se rodea con un invisible galón. Un doble lazo formado con multitud de cocas de cinta, adorna la copa.

2. **Capota «beguin».**—Es de tul negro abullonado y se adorna con una media luna de perlas. Brides de tul abullonado.

Núm. 16. **Traje para playa.**—Es de velo gris de lino. Larga túnica cruzada y sujeta en la cintura con una hebilla de plata vieja. El delantero derecho es completamente liso, y el izquierdo se adorna con una cenefa bordada al pasado. La parte alta del cuerpo deja ver un pequeño *plastrón* cruzado. Falda abullonada. Sombrero de crin negra, adornado con una guirnalda de menudas florecitas. Tela necesaria: 10 metros de velo, doble ancho.

LABORES

Núm. 2. **Acerico bordado.**—El centro de este acerico es de faya violeta y se adorna con un bonito ramo bordado al pasado. Los costados del acerico se cubren con seis aplicaciones de seda paja, unidas entre sí por medio de finos cordoncitos de seda. Los contornos se guarnecen con un escarolado de encaje, colo-



NÚM. 5.—PUNTILLA AL CROCHET



3427

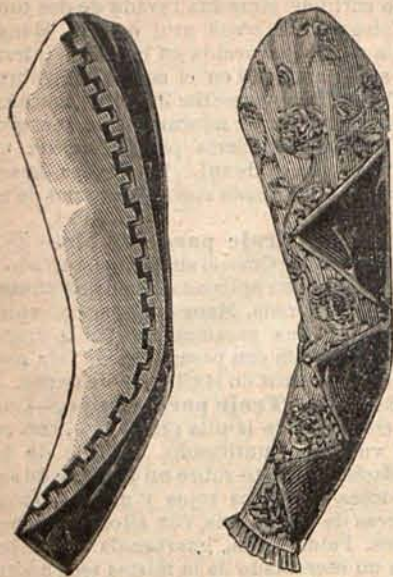
NÚM. 6.—TRAJE PARA RECIBIR



3425

NÚM. 7.—TRAJE PARA PASEO

AÑO III.—NÚM. 132.



NÚM. 8.—MANGAS FANTASÍA

punto siguiente una media bar, un punto sencillo. Se repite esta operación seis veces.—Tercera vuelta: 27 puntos sencillos sobre los 20 puntos de la vuelta primera. Al terminarse esta vuelta se hace una de ca., un punto sencillo. Las hojitas que rodean el círculo se hacen del modo siguiente: 22 de ca., un punto sencillo en el cuarto de los 22 de ca., 30 puntos sencillos sobre los puntos de ca.—Cuarta vuelta: un punto sencillo sobre el pri-

cado sobre otro escarolado de cinta violeta.

Núm. 3. **Ramo bordado al pasado para el acerico núm. 2.**—Las hojas y parte de las flores se bordan al pasado y punto de cordoncillo, con seda de varios tonos oliva y hoja seca. Para el bordado de las florecitas pequeñas se emplea seda blanca.

Núm. 4. **Ramito que adorna los costados del acerico núm. 2.**—Se ejecuta al pasado. Las flores son de tres tonos rosa, y las hojas de dos tonos malva.

Núm. 5. **Puntilla al croché.**—Se empieza la labor por el centro de una de las estrellas inferiores, haciendo una cadeneta del largo necesario, unida por los dos extremos. Primera vuelta: 20 puntos sencillos en torno del círculo. Segunda vuelta: 2 de ca., 4 medias bar, en un punto de la vuelta anterior, 3 bar, en el



NÚM. 11.—TRAJE PARA VISITA



NÚM. 9.—TRAJE PARA RECIBIR

mer punto de la vuelta anterior, un punto sencillo, uno de ca., 2 de ca., un punto sencillo, una media bar, 3 de ca., una media bar. Se repite cuatro veces 4 de ca., un punto sencillo sobre los 2 puntos que siguen un punto de cadeneta.—Quinta vuelta: 36 medias bar, sobre los 30 puntos de la vuelta primera, picando en



NÚM. 12.—CUERPO CHAQUETA

los costados y haciendo 2 medias bar, en cada 6 puntos. Las medias bar. se separan por un punto de ca., 2 de ca., sobre los 2 primeros puntos de los 25 de ca. Una de las hojas resulta hecha y después se hacen puntos de ca. hasta llegar al centro del pico más próximo. El fondo de esta puntilla se forma con bar. y puntos de ca., según indica el modelo.



NÚM. 13.—CUERPO PARA COMIDA DE CEREMONIA

LOS MILLONES

por
JULIO CLARETIE

(Continuación.)
Oliverio era honrado hasta el quijotismo: una barra de oro, y en cuanto a inteligencia... para reemplazar las cansadas piernas, las anquiladas energías físicas de Ducrey, aquel factótum era una adquisición excelente.

El antiguo vividor experimentaba además una especie de vanidad senil: no le disgustaba que de todas sus pasadas aventuras le quedase un recuerdo, y el esqueleto se echaba a reír.

—¡Já, já! No faltarán algunos otros por esos mundos de Dios, se decía; pero puesto que éste se halla a la mano...

L'amó a Oliverio, y le ofreció una posición que podía ser para él una fortuna; pero al ver que el joven se resistía a aceptarla, resuelto a no vivir más en la sinistra soledad en que vegetaba, añadió:

—Tengo algo más que decirte... algo grave... algo decisivo... ¿No se te ha



NÚM. 10.—TRAJE PARA CAMPO

ocurrido siquiera preguntarte por qué te quiero tanto?

—No, contestó Oliverio con frialdad, sin sonreír ante aquella bufonada cruel.

—Pues has de saber que es... porque soy tu padre.

—¡Ah! exclamó Oliverio, sintiendo que todo



NÚM. 14.—CUERPO CHAQUETA

daba vueltas en torno suyo, y apareciéndosele el rostro pálido de su madre, de aquella mártir que adoraba.

En aquel instante tuvo deseos de decir a Ducrey: «¡Miente usted! Y si lo es usted, ¿por qué ha condenado a mi madre a la pobreza, siendo tan rico? Pero excesivamente pálido, nervioso, clavándose las uñas en la palma de las manos,

tuvo bastante fuerza de voluntad para no responder nada.

—Y bien, Oliverio, añadió el viejo. ¿Quieres vivir conmigo?

—Sí, respondió Giraud con varonil acento, pero con una condición; la de que se case usted con mi madre.

—¡Já, já, já! Tú te chaceas, comenzó a decir el viejo. Oliverio le interrumpió bruscamente.

—Perdone usted, le dijo. Usted es quien se burla. Yo no soy su hijo: me llamo Oliverio Giraud, y soy hijo de Magdalena Giraud. Sé que tengo una madre a quien respeto, a quien venero... a quien adoro... y en cuanto a mi padre, no me importa saber si vive o ha muerto. No le conozco, no quiero conocerle... no quiero que me hablen de él. ¡Quede usted con Dios!

Y dejó a Silvano Ducrey estupefacto, pero furioso; poseído de una de aquellas rabias nerviosas, de una de aquellas

mejilla, y estrechando la mano del joven, murmuraba:

—Ya sabes, Oliverio, el Sr. Ducrey... ¡Es preciso perdonar!

El se estremeció y contestaba:

—No te ocupes de eso... Piensa sólo en curarte.

—¡Ah!... ¡Si pudiera uno disponer de la salud a su antojo!... exclamaba Magdalena. ¿Crees, hijo mío, que voy a abandonar por mi gusto?

Y una mañana, después de una terrible noche de agonía en que vanamente, enloquecido y rebelándose contra el destino, disputó Oliverio su presa a la muerte, el joven cayó de rodillas ante el lecho en donde Magdalena Giraud lanzó el último suspiro. Lloró allí, y a su lado oraba Andrea, aquella adorable joven, aquella Andrea a quien amaba y a quien desde entonces iba a adorar con uno de esos amores que llenan



NÚM. 15.—1. SOMBRERO REDONDO

2. CAPOTA «BEGUIN»

NÚM. 16.—TRAJE PARA PLAYA

cóleras que debían acabar con él. Desde entonces, Oliverio jamás volvió a ver a aquel hombre que le había dicho: «Soy tu padre»; y se arrepintió de no haberle arrojado al rostro, como un castigo, el recuerdo de los sufrimientos que hacía pasar a la pobre abandonada.

Magdalena estaba gravemente enferma, herida de muerte. Cada día se debilitaba más, y en medio de su angustia, no tenía otro consuelo que el cariño de su hijo; aquel rudo Oliverio, que para con ella se volvía niño cariñoso, y hasta zalamero, y los cuidados de Andrea, que junto al lecho de la enferma la auxiliaba y le sonreía.

—Es usted para mí una Hermana de la Caridad, decía Magdalena con débil voz.

—Mucho me gustaría serlo, respondía Andrea.

Oliverio no se acordaba de Silvano Ducrey; no quería pensar en él. Al lado de la moribunda tenía que todas sus iras se reeduciesen.

Magdalena, muy bajo, con sus labios febriles sobre la

una existencia. Oliverio anunció lacónicamente a Silvano Ducrey la muerte de la pobre mujer, y el viejo ni siquiera asistió a su entierro. Casi se alegró el joven: le hubiera parecido ver al verdugo siguiendo a su víctima hasta el cementerio, después de la ejecución.

Silvano le escribió una carta, seca como las falanges de sus dedos, que el hijo de Magdalena Giraud hizo mil pedazos. Después de esto, jamás volvió a hablar de Silvano Ducrey.

Cuando supo su muerte, le acompañó hasta el cementerio, por deber, pero sin experimentar ese instintivo sentimiento que debiera haberle inspirado la idea de que era su padre el que yacía en aquel ataúd, bajo el negro paño. La ruina de Víctor Ribeyre le hubiera conmovido inmensamente más que aquella muerte: los que nos dan el pan, los que nos profesan un afecto desinteresado, y no los que por casualidad nos dan la vida, son los que constituyen nuestra familia; la familia de la carne y del espíritu.

Muerto Ducrey, ni siquiera se le ocurrió a Oliverio que

podría tocarle parte alguna en la herencia de aquel hombre de quien era hijo.

Como cuando niño rechazaba las monedas de plata que le ofrecía el viejo, del mismo modo despreciaba aquella fortuna que, de ir á parar á sus manos, le hubiera parecido el pago, en ascuas de fuego, de las agonías de Magdalena Giraud.

Por otra parte, si Oliverio daba crédito á su instinto, Silvano Ducrey debía odiarle como él le condenaba. Jamás el déspota egoísta debía haber olvidado lo que aquel joven le había dicho brutalmente cara á cara.

Un solo detalle en el inventario de la sucesión Ducrey turbó por un momento, y casi conmovió, al hijo de Magdalena. Aquel diente de leche, conservado en el fondo de uno de los cajones del arca de los valores, con una especie de cariño religioso, era un contrasentido que Oliverio no podía explicarse. ¡No había duda: aquel diente había sido suyo!

Entonces se imaginaba ver á su madre enviando el primer diente del hijo á aquel padre que no había oído sus primeros gritos ni sorprendido sus primeras sonrisas.

—¿Por qué razón el viejo Ducrey había guardado cuidadosamente aquella reliquia? Quizá un enterneamiento pasajero, una emoción, un remordimiento...

—Si ha pensado un día, un solo día, en mi madre; si pensó en mí, se decía Oliverio, le perdonaría como la pobre deseaba.

El joven se estremeció una noche en que Emilio Guillemard contaba en su casa, en presencia de Oliverio y de Ribeyre, por qué razón él, que no hacía gala de ser caritativo, era á veces generoso, cuando iba á la Bolsa en los días de grandes crisis. Entonces Guillemard era bueno, como el buen pan, daba limosnas á todos los mendigos que encontraba al paso. ¡Un *fetich*; una preocupación como otra cualquiera! ¡Todo le salía bien cuando daba aquellas limosnas!

—Todos tenemos nuestras preocupaciones y nuestros *fetiches*, añadió Guillemard. Lo mismo le pasaba á este endiabrado de Ducrey. ¡Cuántas veces me lo ha dicho! La suya era una ridiculez; su *fetich* era el primer diente de un hijo que tuvo de *extrangis* cuando era estudiante, y que sin duda se murió.

Y lo más chusco del caso es que el tal diente ha perecido. ¡Y poco que ha dado que pensar á Chognard y á Auboin! ¡Bien se conoce que no son jugadores de Bolsa! Si no, habrían comprendido en seguida lo que significaba.

¡Pobre Magdalena! ¡El primer diente de su hijo servía para inspirar confianza en sus agiotajes, en sus maquinaciones bursátiles, al miserable Ducrey!

Después de oír esto, ya no volvió Oliverio ni siquiera á pensar en Silvano, viendo pasar ante sus ojos aquel río de oro que había dejado el viejo, contento de que su fortuna hubiese ido á parar á Ribeyre y á Andrea; ¡á Andrea, el único consuelo de la moribunda; la adorada criatura de sus ensueños de veinte años...! Si...; era muy feliz, aunque pensaba que ya no tenía derecho á amar á Andrea, porque era rica; pero la miraría siempre de lejos, en todo el esplendor de su belleza, en toda la alegría de su nueva felicidad; la adoraría como siempre, y sería para él el encanto *s.ñado*, el amor más profundo, puro, exquisito y penetrante; el amor del ser que se sacrifica, el amor de la primavera de la vida, el amor de los enamorados.

La amaría siempre; lo único que haría sería no decirselo. No, no diría nada á nadie... á nadie. Sólo la la muerta lo sabía, y él la hablaba muy quedo, como si le oyese. Sólo Magdalena sabía el secreto de Oliverio.

XVII

Víctor Ribeyre entró en el saloncito bajo forrado de Persia, elegantemente abierto sobre el jardín, con muebles Luis XIV que le daban un falso aspecto de Trianón. Llevaba en las manos un telegrama, y dijo á Genoveva y á Andrea, que estaban sentadas cerca del balcón:

—Hoy viene Guillemard con Raimunda. En cuanto acaben las Carreras nos harán una visita.

—Me alegro infinito, dijo Genoveva, respirando de felicidad.

Ya empezaba á experimentar el hastío que se siente en el campo en medio de la soledad, y deseaba ver algo que la recordase á París.

Raimunda había regresado con su padre de los baños de mar, y apenas la joven puso el pie en el hotel de la calle de Offemont, obligó al autor de sus días á que la llevase á las primeras Carreras de otoño.

Bajo un cielo de Septiembre, con un sol radiante como en Julio, aparecer sonriente en la tribuna, mostrarse en el recinto del *pesage*, era para la joven una ocasión propicia de reaparecer en París; y después de haber esgrimido los gemelos y de haber charlado á sus anchas, le halagaba la idea de ir á dar un abrazo á su prima Andrea, un apretón de manos á Genoveva, haciéndoles de paso la crónica de su estancia en Trouville y en Dieppe.

Raimunda tenía comecón de contarles cómo en aquellas playas el marqués de Lansac, cuyo nombre había andado mezclado en el famoso proceso de separación de la condesa de Barges, había solicitado que le presentaran á la señorita Guillemard, y le había hecho la corte.

¡Qué corte! Luis Ribeyre estaba furioso, y hablaba de desafiar á aquel barbilindo que le recordaba el fatuo Lacoste.

—En último resultado, se decía, si quiere casarse con la prima, y ésta se conforma con ser Marquesa, ¿qué más da?

También Luis había ofrecido ir á Ville d'Avray aquel domingo. Cubierto por el viento del mar, bronceado como un marino, volvía á París, gozoso de encontrarse en la gran ciudad, y otro tanto le pasaba á Guillemard, quien aseguraba que envejecía lejos de la calle Taibout.

Luis, como buen filósofo, deseaba ver cómo se arreglaba Víctor en su nueva vida. El por su parte encontraba dulce, mullida, exquisita, agradable en extremo su situación de millonario.

—Nadie lo creará, decía alegremente; pero aun cuando de pequeño no haya sido uno rico, se acostumbra con mucha facilidad á la fortuna.

Y riendo, añadía:

—Yo me pondría furioso y mordería al que intentase tocar á una sola de mis monedas. ¡Qué cosa tan rara, eh?

Llegó á casa de Víctor una hora antes que Guillemard y su hija, y abrazando á Ribeyre, su primera pregunta fué:

—¿Y bien, querido! ¿Eres feliz?

Luis, por su parte, respiraba alegría por todos los poros. Su elegancia asombró á Andrea é hizo sonreír á Genoveva. Traje completo de *gentleman*, de viaje, el cuello de la camisa, doblado en forma de corazón; la americana color gris azul, tela inglesa; el chaleco *clergyman*; una especie de calañes en la cabeza, graciosamente inclinado hacia adelante, y en el bolsillo del pecho de la americana un pañuelo blanco mostraba discretamente una punta bordada.

—¡Inglés puro! exclamó. Ya os lo advertí, y hasta me retraté para que no os sorprendierais, decía Luis burlándose de sí mismo. ¡Escuela moderna! Ya veréis cómo acabo por construirme una casa en la Avenida de Villiers.

Todos le recibieron con los brazos abiertos. Hacía tres meses que no le veían. ¡Tres meses! El verano había pasado rápidamente con sus alegrías, con su felicidad, en el campo, en aquella quinta tan tranquila y deliciosa.

A pesar de hallarse en Septiembre, los árboles todavía verdes, el jardín lleno de flores, el musgo fresco, el cielo claro, ofrecían aún la sensación que produce el estío.

Luis esperaba hallar en casa de Ribeyre á la prima Raimunda y á su padre.

(Se continuará.)

LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

(Continuación).

EL MATRIMONIO

Ya conocemos todas las prácticas que preceden y acompañan en España al matrimonio, como asimismo los artículos del Código civil que con la vida conyugal se relacionan.

Cumpliendo lo ofrecido, indicaremos las costumbres, usos y ceremonias de algunos otros países importantes, comenzando por Francia.

En honor de la verdad, una buena parte de las formalidades del casamiento que se realizan en España, sobre todo en las altas clases sociales, están copiadas de las costumbres francesas; por consiguiente, no hablaremos más que de aquellas que no se han aclimatado en nuestro país, ó que ofrecen alguna novedad, y, por lo tanto, curiosidad é interés para nuestras lectoras.

La petición de la mano de una señorita se hace en Francia, sobre poco más ó menos, como en España; la única diferencia es que, á veces, los padres de la novia exigen que, en vez de ser una tercera persona la que se encargue de tratar los preliminares del matrimonio, sea el mismo futuro yerno quien realice esta misión; pero esta es la excepción de la regla.

La cuestión de intereses se trata en Francia con menos ambages que entre nosotros, procurando en todas las clases sociales los padres de los que aspiran á unirse, arreglar bien este asunto antes de que la bendición nupcial una para siempre á sus hijos.

Cuando, por efecto de las negociaciones relacionadas con la dote de la novia ó la fortuna del novio, no se llega á un acuerdo y se renuncia á la proyectada unión, el pretendiente debe dejar de frecuentar todas las casas en donde pueda encontrar, bien á su prometida, ó bien á la familia de la misma; exceso de cortesía que demuestra hasta qué punto nuestros convecinos saben sacrificar á la cultura exterior los sentimientos más íntimos.

Cuando todos los preliminares se han arreglado, tiene lugar el solemne acto de la petición de la mano de la novia.

El día convenido para esta ceremonia, el pretendiente envía á su prometida un ramo de flores blancas. Entre las familias de la antigua nobleza, este ramo de inmaculada blancura va sujeto y engalanado por

cinchas de los colores heráldicos de las familias de los novios. En este caso las flores simbolizan el proyectado enlace.

El ramo se coloca en el salón donde ha de celebrarse la entrevista de los padres ó parientes más próximos de la novia con el aspirante.

Este, acompañado de sus padres ó de la persona que ha servido de intermediaria en las negociaciones, se presenta á la hora señalada para recibirle, y da gracias por el honor que le han dispensado, aceptando su proposición; de manera que no es, propiamente hablando, este acto la petición de la mano, que ya se ha hecho, sino la confirmación, por parte de los padres, de su aquiescencia, y la manifestación de reconocimiento del futuro.

La prometida es llamada, y se presenta vestida con elegancia, pero con mucha sencillez. Entonces sus padres le presentan al joven como su futuro marido. Para bien parecer, debe en aquel momento la señorita solicitada manifestar cierta ignorancia y alguna sorpresa, por más que, al ser llamada, debe saber para qué la llaman.

El pretendiente va vestido de etiqueta, aunque sin corbata blanca. No es de rigor este traje; pero la mayor parte de los aspirantes á marido lo usan en semejante ceremonia.

La visita es corta. Al día siguiente la familia de la novia visita á los padres del pretendiente y los invita al banquete de esponsales.

La novia y su madre no deben visitar más que á la madre y á la abuela del prometido. El padre se presenta sólo si no hay señoras en la casa de su futuro yerno, y cuando la familia de éste no habita en la misma población, se limita á dirigir al jefe de ella una carta invitándole á la boda. De lo que no puede prescindir es de ir á invitar personalmente al que ha servido de intermediario en las negociaciones del matrimonio para que asista á la comida con que se celebran los esponsales.

En este banquete no se reúnen más que los novios, sus padres y los individuos de la familia de la novia á quienes deseen presentarles el futuro. Ocho días después devuelven el convite los padres del novio, á fin de presentar á su futura hija á los individuos de su familia.

Antes del primer banquete de los dos que hemos indicado, es cuando el novio da el anillo á la novia, colocándose en el dedo anular de la mano izquierda. La prometida regala á su vez una joya á su novio al asistir al segundo banquete. Sólo en las clases aristocráticas y opulentas regala la novia una joya á su futuro esposo; por regla general, la mayor parte de las prometidas se complacen en hacer una labor preciosa, y éste es el regalo con que obsequian á su próximo dueño.

A estos festines, completamente íntimos, la novia asiste vestida de blanco ó con un traje claro, pero muy sencillo, colocándose en el pecho dos flores de las del ramo blanco que le ha regalado el futuro el día de la petición de su mano, y ofreciendo otras dos á su prometido, quien se las coloca en el ojal.

La novia toma asiento en la mesa, entre su futuro marido y su futuro suegro.

Las negociaciones del matrimonio deben permanecer en el mayor secreto hasta el momento en que se ha firmado el contrato. Sólo dos ó tres días antes de este acto se anuncia oficialmente á los amigos el enlace proyectado.

En cuanto se anuncia oficialmente el matrimonio, la joven prometida no debe aparecer en público; es decir, no está bien mirado que vaya á las reuniones ni al teatro. Sus padres no reciben más que á los individuos de su familia, ó á la del prometido, y á sus relaciones más íntimas.

Desde el momento en que un pretendiente es admitido en una casa, debe acudir á ella con frecuencia, pero siempre como de ceremonia, anunciando su visita por medio de un ramo de flores que envíe á su prometida.

La última moda entre las clases elevadas es que al ramo con que anuncia su diaria visita el novio, acompañe una joya ó un objeto de arte, y estos obsequios van formando los regalos que se exhiben en la exposición del equipo ó *trousseau*.

Unas veces las flores van envueltas en riquísimos encajes, otras sujetas por un lazo, una media luna ó un brazalete de brillantes, etc.

Pero esto es una fantasía del momento, y no constituye parte de las costumbres clásicas relacionadas con los preparativos de los matrimonios.

También hay otra variedad: antes el ramo era siempre blanco ó de flores de colores claros; en la actualidad cada día debe ser este ramo de flores de matices que van gradualmente aumentando la intensidad de su color, hasta terminar en los más vivos.

Las floristas, en Francia, conocen perfectamente esta escala cromática de colores, que van demostrando á los novios la proximidad de su ventura.

En el siguiente artículo hablaremos de la ceremonia de la boda y de los usos y costumbres relacionados con ella.

MARIO LARA.

(Se continuará.)

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

LAS BEBIDAS EN VERANO

En esta época en que el calor comienza á dejarse sentir, y, por tanto, la sed, me parece útil hacer algunas indicaciones á las lectoras respecto de las bebidas, y particularmente del agua.

En los puntos en donde hay agua de manantial, debe utilizarse, pero no bebiendo mucho y procurando que el cuerpo no transpire en el momento en que se bebe. Pero en las poblaciones donde el agua es más ó menos impura, hay que filtrarla, y cocer la que sirve para el consumo diario. Después de cocida se la deja alaire en un recipiente cualquiera, y se bebe dos ó tres horas después de haberse enfriado. En vez de agua pura puede beberse una infusión de lúpulo. El vino y la cerveza no necesitan preparación especial.

Las aguas minerales son la bebida más higiénica; por desgracia, su precio no permite á todas las bolsas su uso frecuente.

En verano no deben tomarse jarabes, que aumentan la sed y quitan el apetito; pero sí puede beberse un vaso de agua azucarada con algunas gotas de zumo de limón. Esta ligera limonada es muy tónica, sobre todo para los estómagos fatigados.

Las bebidas heladas pueden beberse, pero jamás en ayunas. La leche helada, que con tanta frecuencia se toma en España, es muy peligrosa.

El café frío es una bebida muy higiénica en verano, á condición de que sea muy claro. En breve indicaré varias fórmulas de otras bebidas sanas y agradables.

DOCTOR ALEGRE

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

De lo que más se ha hablado.—La política y las señoras.—Su influencia.—Animación.—El pintor Horacio Lengo.—La razón.—Los viajes.

Algo y más que algo se ha hablado estos días en los salones de cuestiones que no son del dominio de esta crónica. La política, la pícara política, que tanto divide y apasiona á los hombres, se ha apoderado también de encantadoras cabezas, y hay damas liberales y conservadoras que se interesan vivamente por la resolución de las cuestiones que atañen á la cosa pública.

La influencia de la mujer en todas las esferas de la vida es natural y legítima, pero mucho más la que ejerce dentro de su indisputable soberanía, en el seno del hogar. ¿Cómo se quiere que una esposa, que una madre, que una hermana, no se interese vivamente por la política que ocupa á su esposo, á su hijo, á su hermano, y que está muchas veces enlazada con cuestiones de vital interés para la familia?

Esto es muy natural, y en este sentido hay que comprender á la mujer ocupándose en esos arduos problemas que se relacionan con la gobernación de los pueblos. Lo que ya no es tan propio de la mujer es el papel de hombre político que algunas quieren desempeñar, pidiendo para ellas los mismos derechos que para los hombres y politiquando día y noche.

Ya sabemos que en los momentos decisivos y supremos, la mujer, no sólo ha ejercido influencia, sino que ha tomado parte activa en los hechos con denuevo varonil.

Los historiadores dicen que pelean mejor y con más bravura los hombres enamorados, porque éstos desean siempre realizar hazañas que los eleven á los ojos de sus amadas.

La historia de las señoras de la Fronda es pintoresca como la más interesante novela; en España ya se sabe lo que las señoras hicieron por la Restauración. Pero hoy, por fortuna, los tiempos son más tranquilos y tolerantes, y habiendo paz y sosiego en la nación, para que no llegue la perturbación á los hogares, mis bellas lectoras deben estar satisfechas.

¡Dichosas aquéllas para las que la política no es más que un juego, tener el ministro amigo para que atienda con más ó menos eficacia sus recomendaciones, y tristes de las que, por la condición de sus esposos, viven sujetas á los frecuentes cambios que hay en España!

Para éstas sí que es de trascendencia una crisis política, porque priva de ingresos é introduce una gran perturbación en el presupuesto doméstico. Por esto hay que tener un gran cuidado en los días de prosperidad, pensando, como la previsora hormiga, en los que han de venir después, y no pensando sólo en las alegrías del presente, como la cantadora cigarra.

Cuando vemos que un hombre que por sus méritos ó trabajos recibe un buen cargo oficial, varía muy poco su vida ordinaria y no sale de su antiguo régimen, adivinamos al lado suyo una mujer previsora y prudente; pero cuando al mes de recibir la anhelada credencial se muda de casa, despliega lujo, cambia de vida, entonces adivinamos un barco sin timón, una cabeza de chorlito empujando las riendas de la casa.

Hay que tener en cuenta lo penoso que es bajar, para no subir con demasiada imprudencia; y en esto sí que es árbitro y soberana la mujer.

En una población tan eminentemente burocrática como Madrid, es natural que preocupen mucho los cambios políticos. Los viajes que otros años por esta época eran la preocupación principal, están suspendidos, y la capital no ha perdido todavía su animación ordinaria.

Los paseos de coches del Retiro y de la Castellana están concurridísimos, lo mismo que los Circos los días de moda, y que todos los teatros de verano. En las tertulias sucede lo propio, á pesar de que ya se han recogido los grandes cortinones y enfundado muchos muebles. Ha sido objeto de las conversaciones la trágica muerte del distinguido pintor Horacio Lengo, que era muy conocido en los salones.

Lengo era un hombre de una corrección exquisita, de una educación admirable, de un gusto delicado. Se dedicó al arte cuando ya era un hombre, y creó un género especial y exclusivo suyo, los idilios de pájaros y flores, que ornaba con los más brillantes accesorios. Sus parejas de pichones se destacaban en el alféizar de una ventana morisca, sobre rico tapiz, ó cobijados bajo el dosel de una sombrilla japonesa.

Tuvo una época, recién venido de París, que estuvo muy en moda y ganó mucho dinero. Sus cuadros se disputaban; pintó el tocador de la condesa de Villagonzalo, hizo el retrato de la infanta Eulalia y de otras bellezas en boga; los marqueses de Comillas le hicieron muchos encargos, y Lengo parecía el hombre más feliz del mundo. Su hija, una criatura bellísima, encantadora, elegante, era su delicia: la había educado en los más célebres colegios del extranjero, y todo le parecía poco para engalanarla y hacerle agradable la vida.

La señorita de Lengo, una belleza muy admirada en los salones madrileños, correspondía con delirio á este cariño y era la acompañante constante de su padre.

Nadie podía prever el triste fin que le ha sumido en la amargura. Lengo ha dejado escrita una larga carta, comenzada hace tiempo, en la que se ve cómo se ha ido apoderando de él, por medio de la locura, la idea del suicidio. Padecía anemia cerebral y comenzaba á ser víctima del daltonismo, esa enfermedad que consiste en la confusión de los colores, y que es verdaderamente terrible para un pintor que no tiene más medio de subsistencia que sus pinceles. Esto le precipitó á la muerte, que ha sumido en la mayor amargura á los que más amaba.

Esto demuestra cuánto debemos pedir á Dios que no nos abandone la razón en estas luchas de la vida.

El verano, que empezó con extremado calor, ha mitigado un poco sus rigores, y las noches, sobre todo, son muy agradables.

El Retiro ha estado animadísimo la última semana; pero más que la música de *Carmen* y de *Hernani* era escuchada en los numerosos corrillos la cantata política.

El cólera, por fortuna, no ha salido de los reducidos límites en que comenzó á mostrar sus rigores, y debemos confiar en que Dios nos librará de esta plaga.

Si esto es así, como todo lo indica, para la segunda quincena de Julio ya estará decidido el viaje de la corte y comenzará en gran escala el desfile, que hará á Madrid tristísimo en Agosto.

Entonces será preciso ir á buscar la crónica donde la haya, y no les faltarán á mis lectoras impresiones de lo que ocurra por esos valles y por esas playas.

Viajar es indudablemente muy agradable; pero es algo insensato viajar con impremeditación, como algunos lo hacen, imponiéndose mil sacrificios por rendir tributo á la vanidad.

Claro es que, cuando la salud ó la necesidad imponen un viaje, no hay más remedio que hacerlo; pero viajar por placer, abandonando las comodidades de la casa propia para sufrir mil molestias en malos alojamientos; empeñarse por hacer grandes gastos en los centros de moda, habiendo multitud de puertos encantadores donde encontrar economía y reposo, esto es vivir sin criterio y empeñarse en hacer desagradable la vida.

Como este capítulo de los viajes es largo é interesante, le dejaremos para continuarle otro día.

EL ABATE.

LIBROS NUEVOS

POESÍAS DE CARMEN VALENCIA

En un elegante tomo, precedidas por una autorizada presentación de la insigne escritora doña Emilia Pardo Bazán, han visto la luz las composiciones poéticas de una señora poco conocida hasta ahora en la república literaria, pero que en adelante figurará seguramente entre las más distinguidas poetisas españolas contemporáneas.

Como dice muy bien la ilustre autora de tantas y tan notabilísimas obras, la ilustre literata señora Pardo Bazán, la señora doña Carmen Valencia «se revela versificando con galanura, gallardía y fluidez dignas de nuestros poetas más abundantes y sonoros. Tiene

en el oído la música, añade, el ritmo en el pulso, y en el pico de la pluma el adjetivo y la imagen.» En efecto: la nueva poetisa ha logrado en su inspirada obra hacer versos sonoros que no desdanzarían Meléndez Valdés, Quintana, Arolas y Zorrilla, pero logrando que en ellos palpiten los delicados sentimientos de la mujer digna de serlo.

En la imposibilidad de consagrar un detenido estudio á tan bellísimas composiciones, nos limitamos á anunciar su aparición, á prometer para muy pronto la reproducción de alguna de ellas, para que nuestras lectoras vean la justicia de nuestros elogios, y á indicar que tan agradabilísima y notable colección de poesías puede adquirirse en las principales librerías de Madrid y Barcelona, en Valladolid en la de Jorge Montero, y en Palencia en la de los Sres. Alonso y Menéndez. Su precio es dos pesetas. También puede nuestra Administración remitirlo á las señoras suscriptoras que lo deseen, y envíen el importe y 50 céntimos para el certificado, sin cuyo requisito no todos los libros llegan á su destino.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

I. de C. Huesca.—Reciba usted la expresión de nuestro más sincero agradecimiento por la eficaz propaganda que hace de nuestro periódico.

Sonámbula.—La señorita á que se refiere usted debe, á su vez, repetir el ofrecimiento en nombre de sus padres.

S. de Peñalibre.—Tomo nota de este seudónimo, y con él nos entenderemos siempre que usted guste.

Perla de Arosa.—Me es de todo punto imposible acceder á los deseos que en su última y muy grata me manifiesta. No nos queda ni un solo ejemplar del número 52 de LA ÚLTIMA MODA, en el que apareció la primera letra del abecedario para marcar sábanas de lujo. Lo único que podemos hacer en su obsequio, si así lo desea, es mandar calcar la letra indicada por usted en el ejemplar de la colección encuadrada que conservamos.

Perla negra.—Puede usted muy bien utilizar las dos telas cuya muestra me remite, para hacer un bonito traje de recibir.—No hay inconveniente alguno en que use usted velo blanco.—Falda redonda, aunque un poco más larga que las que se lucieron el año pasado.—Mucho me lo han recomendado; pero aún desconozco sus resultados prácticos.

Brillante.—Ruego á usted que aclare un poco el contenido de su última carta, pues no entiendo bien si lo que usted desea es algodón inglés de colores ó hilo chino.

Una gallega.—He recordado á Salvi su encarguito.

Camino de San Miguel.—Esa señorita debe elegir un traje de muselina de lana, negro carbón, de la forma que sigue: Falda recta detrás y ligeramente drapeada en el delantero por medio de una colgante aplicación de fina pasamanería negra. Cuerpo corto, con delanteros cruzados sobre una camiseta fruncida de tul negro. Mangas lisas, formando altas hombreras abullonadas. La combinación de colores indicada por usted está muy vista. Creo que resultaría mucho más de moda y elegante, un traje de tonos heliotropo y color marfil.—Los polvos *Rachel* sientan muy bien á los tipos morenos. Las rubias usan polvos blancos ó una mezcla de polvos blanco y rosa, que favorece en extremo á las personas que carecen de buen color. El precio de cada caja de polvos de la acreditada perfumería de *Candor*, es cuatro pesetas en Madrid.

Heliotropo.—El modelo de *matinée*, grabado 16 del núm. 118 de LA ÚLTIMA MODA, reúne, en mi opinión, las condiciones que usted necesita.—Tomo nota de los dibujos, y procuraremos complacerla.

Una violeta.—Reciba usted la expresión de mi más sincero pésame por la dolorosa pérdida que acaba de experimentar. Si mi amistad puede mitigar en algo su justo dolor, puede usted estar segura de ella, así como del afecto que la profeso.—Contestación á sus dos preguntas: pasados los tres primeros meses.

Ramillete de flores.—Apunto el bonito seudónimo que me indica usted, y la felicito por su buen gusto.

Dionea.—Salvi dice que el precio del dibujo que usted desea, es cuatro pesetas.

Una que baila muy bien.—El caso que usted me consulta es tan imprevisto, que no existe en las reglas sociales art culo alguno que á él se refiera. Según mi parecer, y siguiendo el conocido refrán que dice: «Adonde fueres haz lo que vieres», me permito aconsejar á usted que, aunque guardando cierta reserva, concurra á esas fiestas, que no podrán menos de ganar en brillo y atractivos desde el momento en que usted las honre con su presencia.

Quince de Agosto.—Debe usted llevar luto durante seis meses, aunque no muy riguroso.

H. A. de A. Alba de Tormes.—Nada sería más fácil que complacer á usted publicando el dibujo que desea; pero, válida de la simpatía que hacia usted siento, me tomo la libertad de aconsejarla que desista de hacer dicha labor: no está de moda, es muy trabajosa, y después de todo no resulta, en mi opinión, nada elegante. En la hoja á dos tintas que se reparte con este número encontrará usted un país de abanico muy bonito, bordado al pasado.

Golondrina.—Basta darse una ligera untura al tiem

po de acostarse. La cinta gris cuya muestra me envía usted, está de moda. Supongo que los sombreros á que usted se refiere son para niños pequeños, y en este caso, se siguen usando los que usted indica.

Reloj de campana.—Un millón de gracias por sus buenos deseos.

Anita.—La *Pâte épilatoire* de Dusser se emplea con éxito para conseguir el objeto que usted persigue. Su precio es 12 pesetas en Madrid. La *Crema de la Meca* cuesta 5 pesetas. A estos precios hay que agregar los gastos de porte. Espero sus órdenes para hacer el envío.

Camelia.—Se expresa usted con tanta amabilidad y finura, que es en mí un deber mostrarme agradecida. Por lo que se refiere á los dos trajes de seda, creo que sólo quedarán bien tiñéndolos de negro.

J. S. de A.—Recomiendo á usted el *Agua Dusser*. Su precio es siete pesetas en Madrid.

Esmeralda.—He transmitido su consulta al Doctor Alegre; pero á la hora de escribir estas líneas no he recibido aún la contestación.

Modesta. Nerviosa. Inconstante.—Tendré una verdadera satisfacción si mis contestaciones pueden ser á ustedes de alguna, aunque pequeña, utilidad. Primera: capota de tul heliotropo, con guirnalda de flores de tonos pajizos. Segunda: para poder contestar á esta pregunta con un poco de acierto, necesitaría estar al tanto de sus gustos, pues no sabiendo si son ustedes aficionadas al bullicio ó á la soledad, á las playas ó á las montañas, me expongo á recomendarles un sitio contrario en todo á su modo de ser y á sus costumbres. Tercera: para la época actual es más á propósito el *fulard*. Cuarta: tres cosas: tranquilidad de espíritu, distracciones é hidroterapia. Quinta: Hasta cierto punto.—No hay de qué.

C. y V.—Mucho siento no poder complacer á usted; pero todavía no se halla en nuestro poder la hoja que contiene las dos letras que usted necesita. Se publicará todo el abecedario. Tenga usted un poco de paciencia.

P. S. T. de L.—Trajecito blanco de bordado inglés. Capelina de lo mismo. Calcetines y zapatos blancos.—Las horquillas *Princesa de Gales* proporcionan el rizado mediano. No abrigue usted ese temor: esta clase de horquillas son ligerísimas, y su uso no deteriora el cabello en lo más mínimo. Encuentro lo más á propósito para la edad de su niña un trajecito de muselina de lana fondo claro, con florecitas de un tono pálido; azulina rosa, violeta, etc.

¡Oh! Mi amor no existe.—Si experimenta usted algún alivio en sus tristezas comunicándose conmigo, puede usted hacerlo cuando guste, segura de serme siempre agradable.—Desde luego; las distracciones le son á usted más necesarias que nada, y éstas no han de faltar seguramente en San Sebastián.—¡Ya lo creo! y con doble motivo.—No, que yo sepa.—Tengo muy buenas noticias de ese Real Sitio.—Creo participar de su opinión optando por el segundo.

Mariposa.—En el *Carnet* de este número describe *Clementina* un original collar, que tendrá gran aceptación durante el presente verano. Pañuelo de encaje blanco, de tamaño muy pequeño.

LA SECRETARIA.

NOTA. Algunas personas de las que nos favorecen con sus cartas, las dirigen á *D. Claudio Coello*, que es el nombre de la calle en donde se hallan establecidas nuestras oficinas. Lo peor es que las libranzas ó letras que nos envían vienen á la orden de *D. Claudio Coello* y se hace muy difícil su cobro. Así pues, tengan presente esta advertencia, y remitan cartas y valores á nombre del *Director ó Administrador de LA ULTIMA MODA, calle de Claudio Coello, num. 13.*

EL REGALO DE ESTE NÚMERO

Hoja de cuatro páginas de labores artísticas á dos tintas, originales de D. Manuel de Salvi. Contiene las siguientes:

Núm. 1. Continuación de abecedario para bordar sábanas de lujo.—2. Cenefa festoneada para bordar almohadas (última novedad).—3. Puntilla de encaje de Almagro, ejecutada como indica el dibujo.—4. Recuerdo propio para caja de guantes.—5. Esquina para bordar con seda en *sachets*.—6. Cifra para ropa de cocina.—7. Abanico de lujo, bordado sobre tul al punto de zurcido.—8. Escudo para pañuelo.—9. Accerico para bordar con torzales.—10. Escudo para pañuelos.—11 y 12. Enlaces para camisas.—13. Pantalla abanico bordado con *sutah* sobre la forma de sobrepuerto, y el resto con sedas argelinas.—14. Cifritas para ropa de niño.—15 y 16. Enlaces de capricho *S. A. K. C.* para bordar en toallas.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para limpiar las cintas.—En una palangana ó cualquier otro recipiente se echa una pequeña cantidad de neufalina, y se sumerge en este líquido toda la cinta que se quiere limpiar. Con un trapo blanco de lana ó algodón se frotan las manchas dentro del recipiente. Después, para enjuagarla, se la pasa por una toalla doblada, procurando que haya presión al tirar de la cinta. Esta operación no debe hacerse con luz artificial ni cerca del fuego.

ADVERTENCIA

Las señoras suscriptoras de Madrid y provincias que se propongan salir á veranear, recibirán el periódico en el punto donde residan, con sólo dar aviso á nuestra Administración. Las que reciban LA ULTIMA MODA por conducto de los Centros de suscripción, podrán tomarlo en los siguientes puntos de veraneo, con sólo pedirlo á nuestros representantes. SAN SEBASTIÁN: D. Francisco Ros, *Idiáquez*, 7.—BILBAO: D. Eleuterio Villar, *Hurtado de Amézaga*, M. S., tercero.—SANTANDER: D. Juan Manuel del Campo, *Santa Lucía*, 7.—CORUÑA: D. Agustín Escudero, *Real*, 98.—FERROL: D. Francisco Romero, *San Carlos*, 77.—GIJÓN: D. Ladislao Menéndez, *Corrida*, 20.—CÁDIZ: D. Juan Rubio, *Sacramento*, 25.—MÁLAGA: D. Juan Aguilar, *Alvarez*, 2.—VIGO: D. Manuel Vázquez. Las señoras que se dirijan á otras playas ó balnearios podrán hacer, en los Centros que les sirven ó en nuestra Administración, suscripciones especiales de verano, por cuatro seis ó ocho números.

RECLAMACIONES

Una suscritora de Briones no ha recibido el número 129.—También ha faltado el 130 á una suscritora de Oviedo, y el 129 á otra de Toledo.—A una suscritora de Albarracín le ha faltado el núm. 124.—A otra

de Aillones (Badajoz), los números 128 y 130.—Una suscritora de Tafiira (Canarias) nos reclama el número 120.—Los números 117 y 127 no han llegado á manos de una suscritora de Almendralejo.—Otra de Sevilla no ha recibido el núm. 129.—Tampoco ha recibido el núm. 130 una de Alanís.—Una suscritora de Laguardia (Pontevedra) nos manifiesta que no ha recibido los números 128 y 130.—Nosotros remitimos á las señoras suscriptoras, con la mayor puntualidad, los ejemplares de LA ULTIMA MODA.—Para ahorrar trabajo á los empleados de Correos, se hace en nuestras oficinas la clasificación, por cajas, de los envíos, y antes de remitir los números al correo se hacen dos confrontaciones, á fin de que no haya errores ni omisiones; tarea difícil cuando se trata de muchos millares de ejemplares. Pues bien: á pesar de todo, ya ven nuestras lectoras las infidelidades que cometen todas las semanas los números que, en vez de ir á manos de sus dueñas, se quedan por el camino en otras manos de uñas demasiado largas.—Sirvan estas explicaciones para que nos dispensen faltas que somos los primeros en lamentar.

CRÓNICA TRISTE

Nota de los corresponsales de esta publicación que han cesado de serlo por no haber cumplido su deber y resultar insolventes:

Zamora.—D. Gregorio Alonso Lucas.

Mahón (Balears).—D. Antonio Sintés.

Tarragona.—D. Ignacio Jané.

Publicamos esta lista para que llegue á noticia de las demás empresas editoriales. Los nombres de los que no han cumplido con nosotros, aparecerán en esta sección hasta que salden sus cuentas.

MEMENTO

CASA EN SAN SEBASTIÁN PARA LA TEMPORADA DE VERANO.—Una familia acomodada cedería la parte principal de su casa, compuesta de hermosa sala, gran gabinete y alcoba con dos camas, otra habitación con dos camas también, comedor y cocina; ropa blanca y servicio de mesa, y en caso necesario otro cuarto con una cama. La casa está situada en una de las mejores calles de la parte nueva de la población, y es piso principal. El alquiler por toda la temporada no excedería de 750 pesetas. Nuestro corresponsal en dicha ciudad, que es quien nos comunica esta noticia, dará cuantos pormenores se necesiten. Asimismo se darán en la Administración de LA ULTIMA MODA.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. t.—Portugal: seis meses, 1,600 reis. Un año, 3,000.

Son Agentes exclusivos de LA ULTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, "La Propaganda Literaria"; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordo; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Graells hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Zaner; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, Mídões y C.^{ta}

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubinos, plaza de la Paja, 7 bis.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid: 1,25 pesetas. En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

PILDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París. Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

PARIS 1883 1885

Participando de las propiedades del *Yodo* y del *Hierro*, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contrarias a las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la *Clorosis* (colores pálidos), *Leucorrea* (flores blancas), la *Amenorrea*, *menstruación nula ó disfunción*, la *Tisis*.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B.—El yoduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exálmese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCUENDE DE LAS FALSIFICACIONES

Frasco: 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPILLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

en París 18, St-Denis, 26

HORQUILLAS INGLESES PARA EL RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO.—Aparatos sumamente delgados quo, sin necesidad de calentarlos, rizan el cabello en breve tiempo.—*Horquilla Mignon.* La caja con cuatro horquillas: 1,50 pesetas en Madrid, 2,50 en provincias.—*Horquilla Patti.* La caja con cuatro horquillas, 2 y 3 pesetas.—*Horquilla princesa de Gales.* La caja, 3 y 4 pesetas.—*Onduladora Margarita.* La caja, 2 y 3 pesetas.—*Horquilla Angélica.* 2 y 3 pesetas.—Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polver de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

Harina azoada lacteada

preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende á 3 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.

Depósito: Mayor, 23, coloniales.

CREMA DE LA MECA

F. Dusser, inventor, Conserva la pureza y la frescura del cutis.—Se vende en la Administración de LA ULTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ULTIMA MODA.

PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Félix Manent, químico

PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito encajado en una elegante caja: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ULTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

LAMPARILLAS SUMERGIBLES de doble servicio.

MUY LIMPIAS Y BONITAS

Treinta horas de hermosa claridad con los aceites malos y cuatro días con los clarificados.

La caja para 100 servicios: 25 céntimos.

En todos los bazares y quincallerías. Naveau y C.^{ta} 22, rue Dussoubs, Paris.

Agente de publicidad de "La Última Moda" en Alemania: H. Elster.—Hamburgo.